

gran señor de Tezcuco, é á Coadlabaca, que ansimismo era señor de Iztapalapa y de otros pueblos, y al señor de Tacuba é al señor de Cuyoacan, é á otro gran cacique de dos provincias que se decian Tulapa, junto á Matalcingo. Este que dicho tengo, decian que era hijo de una su hermana de Montezuma, y muy propincuo heredero de Méjico; y el postrer rey fué Guatemuz, el que nos dió guerra é defendia la ciudad cuando la ganamos á ella y á sus provincias; y estos siete grandes caciques son los que el Marqués traia en sus reposteros y blasones por armas, porque de otros reyes yo no me acuerdo que se hubiesen preso que fuesen reyes, como dicho tengo en el capitulo que dello habla; pasaré adelante, y diré su proporcion y condicion de Cortés. Fué de buena estatura y cuerpo y bien proporcionado y membrado, y la color de la cara tiraba algo á cenicienta, é no muy alegre; y si tuviera el rostro mas largo, mejor le pareciera; los ojos en el mirar amorosos, y por otra graves; las barbas tenia algo prietas y pocas y rasas, y el cabello que en aquel tiempo se usaba era de la misma manera que las barbas, y tenia el pecho alto y la espalda de buena manera, y era cenceño y de poca barriga y algo estevado, y las piernas y muslos bien sacados, y era buen jinete y diestro de todas armas, así á pié como á caballo, y sabia muy bien menearlas, y sobre todo, corazon y ánimo, que es lo que hace al caso. Oí decir que cuando mancebo, en la isla Española fué algo travieso sobre mujeres, é que se acuchillaba algunas veces con hombres esforzados y diestros, y siempre salió con vitoria; y tenia una señal de cuchillada cerca de un bezo debajo, que si miraban bien en ello, se le parecia, mas cubriánselo las barbas; la cual señal le dieron cuando andaba en aquellas quisiones. En todo lo que mostraba, así en su presencia y meneo como en pláticas y conversacion, y en comer y en el vestir, en todo daba señales de gran señor. Los vestidos que se ponía eran segun el tiempo y usanza, y no se le daba nada de no traer muchas sedas ni damascos ni rasos, sino llanamente y muy pulido; ni tampoco traia cadenas grandes de oro, salvo una cadenita de oro de prima hechura, con un joyel con la imagen de nuestra Señora la Virgen santa María, con su Hijo precioso en los brazos, y con un letrado en latin en lo que era de nuestra Señora, y de la otra parte del joyel el señor san Juan Bautista, con otro letrado; y tambien traia en el dedo un anillo muy rico con un diamante, y en la gorra, que entonces se usaba de terciopelo, traia una medalla, y no me acuerdo el rostro que en la medalla traia figurado la letra dél; mas después, el tiempo andando, siempre traia gorra de paño sin medalla. Servíase ricamente, como gran señor, con dos maestresalas y mayordomos y muchos pajes, y todo el servicio de su casa muy cumplido, é grandes vajillas de plata y de oro. Comia á mediodía bien, y bebia una buena taza de vino aguado, que cabria un cuartillo, y tambien cenaba, y no era nada regalado ni se le daba nada por comer manjares delicados ni costosos, salvo cuando veia que habia necesidad que se gastase ó los hubiese menester. Era muy afable con todos nuestros capitanes y compañeros, especial con los que pasamos con él de la isla de Cuba la primera vez; y era latino,

y oí decir que era bachiller en leyes, y cuando hablaba con letrados y hombres latinos, respondia á lo que le decian en latin. Era algo poeta, hacia coplas en metros y en prosa; y en lo que platicaba lo decia muy apacible y con muy buena retórica, y rezaba por las mañanas en unas horas, é oia misa con devocion; tenia por su muy abogada á la Virgen María nuestra Señora, la cual todo fiel cristiano la debemos tener por nuestra intercesora y abogada; y tambien tenia á señor san Pedro, Santiago, y al señor san Juan Bautista, y era limosnero. Cuando juraba decia: «En mi conciencia;» y cuando se enojaba con algun soldado de los nuestros sus amigos le decia: «¡Oh, mal pese á vos!» Y cuando estaba muy enojado se le hinchaba una vena de la garganta y otra de la frente, y aun algunas veces, de muy enojado, arrojaba una manta, y no decia palabra fea ni injuriosa á ningun capitan ni soldado; y era muy sufrido, porque soldados hubo muy descomedidos que decian palabras muy descomedidas, y no les respondia cosa muy sobrada ni mala; y aunque habia materia para ello, lo mas que les decia era: «Callad, ó idos con Dios, y de aquí adelante tened mas miramiento en lo que dijéredes, porque os costará caro por ello, é os haré castigar.» Era muy porfiado, en especial en cosas de la guerra, que, por mas consejo y palabras que le deciamos sobre cosas desconsideradas de combates que nos mandaba dar cuando rodeamos los pueblos grandes de la laguna, y en los peñoles que agora llaman del Marqués, le dijimos que no subiésemos arriba en unas fuerzas y peñoles, sino que les tuviésemos cercados, por causa de las muchas galgas que dende lo alto de la fortaleza venian derriscando, que nos echaban, porque era imposible defendernos del golpe é impetu con que venian, y era aventurarnos todos á morir, porque no bastaria esfuerzo ni consejo ni cordura; y todavía porfió contra todos nosotros, y hubimos de comenzar á subir, y corrimos harto peligro, y murieron diez ó doce soldados, y todos los mas salimos descalabrados y heridos, sin hacer cosa que de contar sea hasta que mudamos otro consejo. Y demás desto, en el camino que fuimos á las Higueras ó á lo de Cristóbal de Olí cuando se alzó con la armada, yo le dije muchas veces que fuésemos por las sierras, y porfió que mejor era por la costa; y tampoco acertó, porque si fuéramos por donde yo decia, era toda la tierra poblada. Y para que bien lo entienda quien lo ha andado, es de Guacacualco, camino derecho de Chiapa, y de Chiapa á Guatemala, y de Guatemala á Naco, que es adonde en aquella sazón estaba el Cristóbal de Olí. Dejemos esta plática, y diré que cuando luego venimos con nuestra armada á la Villa-Rica y comenzamos á hacer la fortaleza, el primero que cavó y sacó tierra en los cimientos fué Cortés, y siempre en las batallas le vi que entraba en ellas juntamente con nosotros. Comenzaré á decir en las batallas de Tabasco, que él fué por capitan de los de á caballo y peleó muy bien. Vamos á la Villa-Rica, ya he dicho acerca de lo de la fortaleza. Pues en dar, como dimos, con trece navíos al través por consejo de nuestros valerosos capitanes y fuertes soldados, y no como lo dice Gómora. Pues en las guerras de Tlascala, en tres batallas se mostró muy es-

forzado capitan. Y en la entrada de Méjico con cuatrocientos soldados, cosa es de pensar en ello, y mas tener atrevimiento de prender al gran Montezuma dentro de sus palacios, teniendo tan grandes números de guerreros, y tambien digo que lo prendimos por consejo de nuestros capitanes y de todos los mas soldados. Y otra cosa, que no es de olvidar de la memoria, el quemar delante de sus palacios á capitanes del Montezuma porque fueron en la muerte de un nuestro capitan que se decia Juan de Escalante, y de otros siete soldados; de los cuales capitanes indios no me acuerdo sus nombres; poco va en ello, que no hace á nuestro caso. Y tambien qué atrevimiento y osadía fué que con dádivas y joyas de oro, y por buenas mañas y ardides de guerra que se dió contra Pánfilo de Narvaez, capitan de Diego Velazquez, que traia sobre mil y treientos soldados, contados en ellos hombres de la mar, y traia noventa de á caballo y otros tantos ballesteros, y ochenta espingarderos, que así se llamaban, y nosotros con duecentos y sesenta y seis compañeros, sin caballos ni escopetas ni ballestas, sino solamente nuestras picas y espadas y puñales y rodela, los desbaratamos, y prendimos á Narvaez. Pasemos adelante, y quiero decir que cuando entramos otra vez en Méjico al socorro de Pedro de Albarado, y antes que saliésemos huyendo cuando subimos en el alto cu de Huichilóbo, vi que se mostró muy varon, puesto que no nos aprovecharon nada sus valentías ni las nuestras. Pues en la derrota y muy nombrada guerra de Obtumba, cuando nos estaban esperando toda la flor y valientes guerreros mejicanos y todos sus sujetos para nos matar allí. Tambien se mostró muy esforzado cuando dió un encuentro al capitan y alférez de Guatemuz, que le hizo abatir sus banderas y perder el gran brio de su valeroso pelear de todos sus escuadrones, con tanto esfuerzo como peleaban, y después de Dios, nuestros esforzados capitanes que le ayudaban, que fué Pedro de Albarado é Gonzalo de Sandoval, y Cristóbal de Olí y Diego de Ordás, é Gonzalo Dominguez y un Láres é Andrés de Tapia, y otros esforzados soldados que aquí no nombro, de los que no teniamos caballos y de los de Narvaez, tambien ayudaron muy bien; y quien luego mató al capitan del estandarte fué un Juan de Salamanca, natural de Ontiveros, y le quitó un rico penacho, y se le dió á Cortés. Pasemos adelante, y diré que tambien se halló Cortés juntamente con nosotros en una batalla bien peligrosa en lo de Iztapalapa, y lo hizo como buen capitan. Y en lo de Suchimileco, cuando le derribaron los escuadrones mejicanos del caballo, y le ayudaron ciertos tlascaltecas nuestros amigos, y sobre todos un nuestro esforzado soldado que se decia Cristóbal de Olea, natural de Castilla la Vieja (tengan atencion á esto que diré), que uno era Cristóbal de Olí, que fué maese de campo, y otro es Cristóbal de Olea; y esto declaro aquí porque no arguyan sobre ello y no digan que voy errado. Tambien se mostró Cortés muy como esforzado cuando sobre Méjico estábamos, y en una calzadilla le desbarataron los mejicanos, y le llevaron á sacrificar sesenta y dos soldados, y á Cortés le tenian engarrado para le llevar á sacrificar, y le habian herido en una pierna, y quiso Dios que por su buen esfuerzo y

pelear, y porque le socorrió el mismo Cristóbal de Olea, que fué el que la otra vez en Suchimileco le libró de los mejicanos y le ayudó á cabalgar, y salvó á Cortés la vida, y el esforzado Olea quedó allí muerto con los demás que dicho tengo; y ahora que lo estoy escribiendo se me representa la manera y proporcion de la persona del Cristóbal de Olea y de su gran esfuerzo, y aun se me pone tristeza por ser de mi tierra y deudo de mis deudos. No quiero decir otras muchas proezas y valentías que hizo nuestro marqués del Valle, porque son tantas y de tal manera, que no acabaré tan presto de las relatar, y volveré á decir de su condicion, que era muy aficionado á juegos de naipes é dados, y cuando jugaba era muy afable en el juego, y decia ciertos remoqueques que suelen decir los que juegan á los dados. Era muy cuidadoso en todas las conquistas que hicimos, y muchas noches rondaba y andaba requiriendo las velas, y entraba en los ranchos y aposentos de nuestros soldados, y al que hallaba sin armas ó estaba descalzo los alpargates le reprendia y le decia que á la oveja ruin le pesaba la lana, y le reprendia con palabras agras. Cuando fuimos á las Higueras vi que habia tomado una maña ó condicion que no solia tener en las guerras pasadas, que cuando comia, si no dormia un sueño, se le revolvía el estómago y rebosaba y estaba malo, y por excusar este mal cuando íbamos camino, le ponian debajo de un árbol ó otra sombra, una alfombra que llevaban á mano para aquel efeto, ó una capa, y aunque mas sol hiciese ó lloviese, no dejaba de dormir un poco, y luego caminar. Y tambien vi que cuando estábamos en las guerras de la Nueva-España era cenceño y de poca barriga, y después que volvimos de las Higueras engordó mucho y de gran barriga. Y tambien vi que se paraba la barba prieta, siendo de antes que blanqueaba. Tambien quiero decir que solia ser muy franco cuando estaba en la Nueva-España y la primera vez que fué á Castilla, y cuando volvió la segunda vez, en el año de 1540, le tenian por escaso, y le puso pleito un su criado que se decia Ulloa, hermano de otro que mataron, que no le pagaba su servicio; y tambien, si bien se quiere considerar y miramos en ello, después que ganamos la Nueva-España siempre tuvo trabajos, y gastó muchos pesos de oro en las armadas que hizo; en la California ni ida de las Higueras tuvo ventura, ni en otras cosas desque acabó de conquistar la tierra, quizás para que la tuviese en el cielo; é yo lo creo así, que era buen caballero y muy devoto de la Virgen y del apóstol san Pedro y de otros santos. Dios le perdone sus pecados, y á mí tambien, y me dé buen acabamiento, que importa mas que las conquistas y vitorias que hubimos de los indios.

## CAPITULO CCV.

De los valerosos capitanes y fuertes soldados que pasamos dende la isla de Cuba con el venturoso y muy animoso capitan don Hernando Cortés, que después de ganado Méjico fué marqués del Valle y tuvo otros ditados.

Primeramente, el mismo marqués don Hernando Cortés murió junto á Sevilla, en una villa que se dice Castilleja de la Cuesta; y pasó don Pedro de Albarado, que después de ganado Méjico fué comendador de San-



tiago y adelantado y gobernador de Guatemala y Honduras y Chiapa; murió en lo de Xalisco yendo que fué á socorrer un ejército de españoles que estaba sobre el peñol de Cochtlan, según lo he dicho y declarado en el capítulo que dello habla; y pasó Gonzalo de Sandoval, que fué capitán muy preeminente y alguacil mayor, y fué gobernador cierto tiempo en la Nueva-España cuando Alonso de Estrada gobernaba. Tuvo dél grande noticia, y de sus heroicos hechos, su majestad, y murió en la villa de Pálos yendo que iba con don Hernando Cortés á besar los pies á su majestad; y pasó un Cristóbal de Oli, esforzado capitán y maestre de campo que fué en las guerras de Méjico, y murió en lo de Naco degollado por justicia, porque se alzó con una armada que le había dado Cortés. Estos tres capitanes que dicho tengo, fueron muy lodados y alabados delante de su majestad cuando Cortés fué á la corte, porque dijo al Emperador nuestro señor que tuvo en su ejército, cuando conquistó á Méjico y Nueva-España, tres capitanes que podían ser tenidos en tanta estima como los muy afamados que hubo en el mundo. El primero que dijo fué don Pedro de Albarado, que, demás de ser esforzado, tenía gracia en su persona y parecer para hacer gente de guerra; y dijo por el Cristóbal de Oli que era un Héctor en el esfuerzo para combatir persona por persona, y que si como era esforzado tuviera consejo, fuera muy mas tenido en el esfuerzo que suelen decir de Héctor, mas había de ser mandado; y dijo por el Gonzalo de Sandoval que era tan valeroso y esforzado capitán y de buenos consejos, que podía ser uno de los buenos coroneles que ha habido en España, y que en todo era tan bastante, que osara decir y hacer; y también dijo Cortés que tuvo muy buenos y valerosos soldados, y que peleábamos con muy gran esfuerzo; y lo que sobre este caso propone Bernal Díaz del Castillo es, que si esto que ahora dice Cortés, escribiera la primera vez que hizo relación á su majestad de las cosas de la Nueva-España, bueno fuera; mas en aquel tiempo que escribió á su majestad, toda la honra y prez de nuestras conquistas se daba á sí mismo, y no hacía relación de cómo se llamaban los capitanes y fuertes soldados, ni de nuestros heroicos hechos; sino escribía á su majestad: «Esto hice, esto otro mandé hacer á uno de mis capitanes;» é quedábamos en blanco hasta ya á la postre, que no podía ser menos de nombrarnos. Volvamos á nuestra relación: pasó otro muy buen capitán y bien animoso, que se decía Juan Velazquez de Leon, murió en las puentes; pasó don Francisco de Montejo, que después de ganado Méjico fué adelantado de Yucatan, murió en Castilla; y pasó Luis Marin, capitán que fué en lo de Méjico, persona preeminente y bien esforzado, murió de su muerte; y pasó un Pedro de Ircio, era ardid de corazon y de mediana estatura é pasicorto, é hablaba mucho que había hecho y acontecido en Castilla por su persona, y lo que viamos é conocíamos dél no era para nada, y llamábamole que era otro Agrájes, sin obras; fué cierto tiempo capitán en la calzada de Tepeaquilla en el real de Sandoval; y pasó otro buen capitán que se decía Andrés de Tapia, fué muy esforzado, murió en Méjico de su muerte; pasó un Juan de Escalante, capitán que fué en la Villa-Rica cuando fuimos sobre

Méjico, murió en poder de indios en la batalla que nombramos de Almería, que son unos pueblos que están entre Tucapan y Cempoal; también mataron en su compañía siete soldados que ya no se me acuerdan sus nombres, y le mataron el caballo: este fué el primer desmán que tuvimos en la Nueva-España; y también pasó un Alonso de Avila, fué capitán y el primer contador puesto por Cortés que hubo en la Nueva-España; persona muy esforzada, fué algo amigo de ruidos, y don Hernando Cortés, conociendo su inclinación, porque no hubiese zizañas, procuró de lo enviar por procurador de la isla Española, do residía la audiencia real y los frailes jerónimos que estaban por gobernadores, y cuando le envió le dió buenas barras y joyas de oro por contentalle. Pasemos adelante: pasó un Francisco de Lugo, capitán que fué en algunas entradas, hombre bien esforzado; fué hijo bastardo de un caballero de Medina del Campo que se decía Alvaro de Lugo el viejo, señor de unas villas que están cabe Medina del Campo, murió de su muerte; y pasó un Andrés de Monjaraz, capitán que fué cierto tiempo en lo de Méjico; estaba muy malo de bubas y dolores que le impedían harto para la guerra, murió de su muerte; y pasó un su hermano que se decía Gregorio de Monjaraz, buen soldado, ensordeció estando en la guerra de Méjico, murió de su muerte; y pasó Diego de Ordás, capitán que fué en la primera vez que fuimos sobre Méjico, y después de ganada la Nueva-España fué comendador de Santiago y fué al río de Marañon por gobernador, donde murió; y pasaron cuatro hermanos de don Pedro de Albarado, que se decían Jorge de Albarado, fué capitán cierto tiempo en lo de Méjico y en la provincia de Guatemala, murió en Madrid en el año de 1540; y el otro su hermano se decía Gomez de Albarado, murió en el Perú; y el otro se llamaba Gonzalo de Albarado; Juan de Albarado era bastardo, murió en la mar yendo que iba á la isla de Cuba á comprar caballos; pasó Juan Jaramillo, capitán que fué de un bergantín cuando estábamos sobre Méjico, y este es el que casó con doña Marina la lengua; fué persona preeminente, murió de su muerte; pasó un Cristóbal Flores, hombre de valía, murió en lo de Xalisco, yendo que fué con Nuño de Guzman; y pasó un Cristóbal Martin de Gamboa, caballero que fué de Cortés, murió de su muerte; pasó un Caicedo, fué hombre rico, murió de su muerte; y pasó un Francisco de Saucedo, natural de Medina de Rioseco, y porque era muy pulido le llamábamos el Galán; decían que había sido maestra sala del almirante de Castilla, murió en las puentes; pasó un Gonzalo Dominguez, muy esforzado y gran jinete, y murió en poder de indios; y pasó un Francisco de Morla, muy esforzado soldado y buen jinete, natural de Jerez, murió en las puentes; también pasó otro buen soldado que se decía Fulano de Mora, natural de Ciudad-Rodrigo, murió en los peñoles que están en la provincia de Guatemala; y pasó un Francisco de Bonal, persona de valía, natural de Salamanca, murió de su muerte; pasó un Fulano de Láres, bien esforzado y buen jinete, murió en las puentes; pasó otro Láres, ballestero, también murió en las puentes; pasó un Simón de Cuenca, que fué mayordomo de Cortés, matáronlo indios en lo de Xicalan-

go; también murieron en su compañía otros diez soldados que no se me acuerdan sus nombres; y también pasó un Francisco de Medina, natural de Aracena, fué capitán en una entrada, murió en lo de Xicalango en poder de indios; también murieron en su compañía otros quince soldados que tampoco me acuerdo sus nombres; y también pasó un Maldonado, que le llamábamos el Ancho, natural de Salamanca, persona preeminente, y había sido capitán de entradas, murió de su muerte; y pasaron dos hermanos que se decían Francisco Alvarez Chico y Juan Alvarez Chico, naturales de Fregenal; el Francisco Alvarez era hombre de negocios y estaba doliente, y murió en la isla de Santo Domingo; el Juan Alvarez murió en lo de Colima, en poder de indios; y pasó un Francisco de Terrazas, mayordomo que fué de Cortés, persona preeminente, murió de su muerte; y pasó un Cristóbal del Corral, el primer alférez que tuvimos en lo de Méjico, persona bien esforzada, fué á Castilla y allá murió; pasó un Antonio de Villa-Real, marido que fué de Isabel de Ojeda, que después se mudó el nombre de Villa-Real y dijo que se decía Antonio Serrano de Cardona, murió de su muerte; pasó un Francisco Rodriguez Magarino, persona preeminente, murió de su muerte; y Francisco Flores pasó ansimismo, que fué vecino de Guaxaca, persona muy noble, murió de su muerte; y pasó un Alonso de Grado, y era hombre mas por entender en negocios que guerra, y este, con importunaciones que tuvo con Cortés, le casó con doña Isabel, hija de Montezuma, murió de su muerte; pasaron cuatro soldados que tenían por sobrenombres Solises: el uno, que era hombre anciano, murió en las puentes, y el otro se decía Solís, y porque era travieso le llamábamos Casquete, murió de su muerte en Guatemala; el otro se decía Pedro de Solís Tras-de-la-puerta, porque estaba siempre en su casa tras de la puerta mirando los que pasaban por la calle, y él no podía ser visto; fué yerno de Orduña el viejo, vecino de la Puebla, y murió de su muerte; y el otro Solís se decía el de la Huerta, y nosotros le llamábamos Sayo de seda, porque se preciaba mucho de traer sayo de seda, y murió de su muerte; é pasó un esforzado soldado que se decía Benítez, murió en las puentes; é pasó otro muy esforzado soldado que se decía Juan Ruano, murió en las puentes; y pasó Bernardino Vazquez de Tapia, persona muy preeminente y rico, murió de su muerte; é pasó un muy esforzado soldado que se decía Cristóbal de Olea, natural de tierra de Medina del Campo, y bien se puede decir que, después de Dios, por este salvó la vida Cortés la primera vez en lo de Suchimileco, cuando se vió Cortés en gran aprieto, que le derribaron los indios mejicanos del caballo, que se decía el Romo, y este Olea llegó de los primeros á socorrerle, é hizo tales cosas por su persona, que tuvo lugar Cortés de cabalgar en el caballo, y luego le socorrimos ciertos soldados que en aquel tiempo llegamos, y el Olea quedó mal herido; y la postrera vez que le socorrió este Olea, cuando en Méjico en la calzadilla le desbarataron los mejicanos y le mataron sesenta y dos soldados, y á Cortés le tenía ya engarrado un escuadrón de mejicanos para le llevar á sacrificar, y le habían dado una cuchillada en una pierna, y el buen Olea con su ánimo tan

esforzado peleó tan bravosamente que se le quitó, y allí perdió la vida este esforzado varón; que ahora que lo estoy escribiendo se me entenece el corazon, é me parece que ahora le veo y se me representa su presencia y grande ánimo cómo muchas veces nos ayudaba á pelear; y de aquella derrota escribió Cortés á su majestad que no fueron sino veinte y ocho los que murieron, y como he dicho, fueron sesenta y dos. Y para que bien se entienda esto que escribo del Olea, y no digan algunas personas que salgo de la orden de lo que pasó, sepan que el uno es Cristóbal de Olea, natural de Castilla la Vieja, y este que he dicho; y otro fué Cristóbal de Oli, que fué maese de campo, natural que fué de Ubeda ó de Linares, porque estos dos capitanes casi que tienen un nombre. Volvamos á nuestro cuento: que también pasó con nosotros un buen soldado que tenía una mano menos, que se la cortaron en Castilla por justicia, murió en poder de indios; pasó otro soldado que se decía Tuvilla, que cojeaba de una pierna, que decía él que se había hallado en la del Garellano con el Gran Capitán, murió en poder de indios; pasaron dos hermanos que se decían Gonzalo Lopez de Jimena y Juan Lopez de Jimena; el Gonzalo Lopez murió en poder de indios, y el Juan Lopez fué alcalde mayor en la Veracruz y murió de su muerte; y pasó un Juan de Cuellar, buen jinete; este casó primera vez con una hija del señor de Tezcuco, la cual se decía doña Ana y era hermosa, murió de su muerte; y pasó otro Fulano que se decía Cuellar, deudo de Francisco Verdugo, vecino de Méjico, murió de su muerte; y pasó un Santos Hernandez, hombre anciano, natural de Soria, que por sobrenombre le llamábamos el Buen Viejo, jinete batidor, murió de su muerte; y pasó un Pedro Moreno Medrano, vecino que fué de la Veracruz, y muchas veces fué en ella alcalde ordinario, y era recto en hacer justicia, y después fué á vivir á la Puebla; fué hombre que sirvió muy bien á su majestad, ansí de soldado como de hacer justicia, murió de su muerte; y pasó un Juan de Limpias Carvajal, buen soldado, capitán que fué de bergantines, y ensordeció estando en la guerra, murió de su muerte; y pasó un Melchor de Gálvez, vecino que fué de Guaxaca, murió de su muerte; y pasó un Roman Lopez, que después de ganado Méjico se le quebró un ojo, persona preeminente, murió en Guaxaca; pasó un Villandrando, que decían que era deudo del conde de Ribadeo, persona preeminente, murió de su muerte; pasó un Osorio, natural de Castilla la Vieja, buen soldado y persona de mucha cuenta, murió en la Veracruz; pasó un Rodrigo de Castañeda, fué naguatato y buen soldado, murió en Castilla; pasó un Fulano de Pilar, fué buena lengua, murió en lo de Cuyoacan cuando fué con Nuño de Guzman; pasó otro soldado que se dice Granado, vive en Méjico; pasó un Martin Lopez, fué un muy buen soldado, este fué el maestre de hacer los trece bergantines, que fué harta ayuda para ganar á Méjico, y de soldado sirvió bien á su majestad, vive en Méjico; pasó un Juan de Najara, buen soldado y ballestero, sirvió bien en la guerra; y pasó un Ojeda, vecino de los zapotecas, y quebráronle un ojo en lo de Méjico; pasó un Fulano de la Serna, que tuvo unas minas de plata, tenía una cuchillada por la cara, que le dieron en la guerra,



no me acuerdo qué se hizo dél; y pasó un Alonso Hernandez Puertocarrero, primo del conde de Medellín, caballero preeminente, y este fué á Castilla la primera vez que enviamos presentes á su majestad, y en su compañía fué don Francisco de Montejo antes que fuese adelantado, y llevaron mucho oro en granos sacado de las minas, y joyas de diversas hechuras, y el sol de oro y la luna de plata. Y segun pareció, el obispo de Burgos, que se decia don Juan Rodríguez de Fonseca, arzobispo de Rosano, mandó prender al Alonso Hernandez Puertocarrero porque decia al mismo obispo que queria ir á Flándes con el presente á su majestad, y porque procuraba por las cosas de Cortés, y tuvo achaque el obispo para le prender porque le acusaron al Puertocarrero que habia traído á la isla de Cuba una mujer casada, y en Castilla murió; y puesto que era uno de los principales compañeros que con nosotros pasaron, se me olvidaba de poner en esta cuenta, hasta que me acordé dél; y tambien pasó otro muy buen soldado que se decia Alonso Luis ó Juan Luis, y era muy alto de cuerpo y le deciamos por sobrenombre el Niño, murió en poder de indios; y pasó otro buen soldado que se decia Hernando Burgueño, natural de Aranda de Duero, murió de su muerte; é pasó otro buen soldado que se decia Alonso de Monroy, é porque se decia que era hijo de un comendador de Santisteban, porque no le conociesen se llamaba Salamanca, murió en poder de indios; y vamos adelante, que tambien pasó un Fulano de Villalobos, natural de Santa Olalla, que se fué á Castilla rico; y pasó un Tirado de la Puebla, era hombre de negocios, murió de su muerte; y pasó un Juan del Rio, fué á Castilla; y pasó un Juan Rico de Alanis, buen soldado, murió en poder de indios; y pasó un Gonzalo Hernandez de Alanis, bien esforzado soldado; pasó un Juan Rico de Alanis, murió de su muerte; é pasó un Fulano Navarrete, vecino que fué de Pánuco, murió de su muerte; pasó un Francisco Martin de Vendabal, vivo le llevaron los indios á sacrificar, y ansimismo á otro su compañero que se decia Pedro Gallego, y desto echamos mucha culpa á Cortés, porque quiso echar una celada á unos escuadrones mejicanos, y los mejicanos se la echaron al mismo Cortés y le arrebataron los dos soldados, y los llevaron que sacrificar delante de sus ojos, que no se pudieron valer; y pasaron tres soldados que se decian Trujillos; el uno natural de Trujillo, y era muy esforzado y murió en poder de indios; y el otro, natural de Güelva, tambien fué de mucho ánimo, murió en poder de indios, y el otro era natural de Leon, tambien murió en poder de indios; y pasó un soldado que se decia Juan Flamenco, murió de su muerte; y pasó un Francisco del Barco, natural del Barco de Avila, capitan que fué en la Cholulteca, murió de su muerte; pasó un Juan Perez, que mató á su mujer, que se decia la hija de la Vaquera, murió de su muerte; y pasó otro buen soldado que se decia Nájera el Corcovado, extremado hombre por su persona, murió en Colima ó en Zacatula; é pasó otro buen soldado que se decia Madrid el Corcovado, murió en Colima ó Zacatula; y pasó otro soldado que se decia Juan de Inhiesta, fué ballestero, murió de su muerte; y pasó un Fulano de Alamilla, vecino que fué de Pánuco, buen ballestero, murió de su muerte; y pasó un Fulano Mo-

ron, gran músico, vecino de Colima ó Zacatula, murió de su muerte; pasó un Fulano de Varela, buen soldado, vecino que fué de Colima ó Zacatula, murió de su muerte; pasó un Fulano de Valladolid, vecino de Colima ó Zacatula, murió en poder de indios; é pasó un Fulano de Villafuerte, persona de valía, que casó con una deuda de la mujer que primero tuvo Hernando Cortés, y era vecino de Zacatula ó de Colima, murió de su muerte; y pasó un Fulano Gutierrez, vecino de Colima ó Zacatula, murieron de su muerte; y pasó otro buen soldado que se decia Valladolid el Gordo, murió en poder de indios; y pasó un Pacheco, vecino que fué de Méjico, persona preeminente, murió de su muerte; y pasó un Hernando de Lerma ó de Lema, hombre anciano, que fué capitan, murió de su muerte; pasó un Fulano Suarez el Viejo, que mató á su mujer con una piedra de moler maíz, murió de su muerte; y pasó un Fulano de Angulo é un Francisco Gutierrez y otro mancebo que se decia Santa-Clara, vecinos que fueron de la Habana, que murieron en poder de indios; y pasó un Garci-Caro, vecino que fué de Méjico, murió de su muerte; y pasó un mancebo que se decia Larios, vecino que fué de Méjico, murió de su muerte, que tuvo pleito sobre sus indios; pasó un Juan Gomez, vecino que fué de Guatimala, fué rico á Castilla; y pasaron dos hermanos que se decian los Jimenez, naturales que fueron de Lingujuela de Extremadura; el uno murió en poder de indios, el otro de su muerte; y pasaron dos hermanos que se decian los Florines, murieron en poder de indios; y pasó un Francisco Gonzalez de Nájera é un su hijo que se decia Pero Gonzalez de Nájera, y dos sobrinos del Francisco Gonzalez que se decian los Ramirez; el Francisco Gonzalez murió en los peñoles que están en la provincia de Guatimala, y los sobrinos en las puentes de Méjico; y pasó otro buen soldado que se decia Amaya, vecino que fué de Guaxaca, murió de su muerte; y pasaron dos hermanos que se decian Carmonas, naturales de Jerez, murieron de sus muertes; y pasaron otros dos hermanos que se decian los Várgas, naturales de Sevilla; el uno murió en poder de indios, y el otro de su muerte; y pasó otro buen soldado que se decia Polanco, natural de Avila, vecino que fué de Guatimala, murió de su muerte; y pasó un Hernan Lopez de Avila, tenedor que fué de los bienes de los difuntos, fué rico á Castilla; y pasó un Juan de Aragon, vecino de Guatimala, murió de su muerte; y pasó un Fulano de Cieza, que tiraba bien una barra, murió en poder de indios; pasó un Santisteban, viejo, ballestero, vecino de Chiapa, murió de su muerte; pasó un Bartolomé Pardo, murió en poder de indios; pasó un Bernardino de Coria, vecino que fué de Chiapa, padre de uno que se decia Centeno, murió de su muerte; y pasó un Pedro Escudero y un Juan Cermeño, y otro su hermano que se llamaba como él, buenos soldados; al Pedro Escudero y á Juan Cermeño mandó Cortés ahorcar porque se alaban con un navío para ir á la isla de Cuba á dar mando á Diego Velazquez, de cuando enviamos los embajadores, oro y plata á su majestad, para que los saliese á tomar en la Habana, y quien lo descubrió fué el Bernardino de Coria, y murieron ahorcados; y pasó un Gonzalo de Umbría, piloto, muy buen soldado; á este

tambien mandó Cortés cortar los dedos de los piés porque se iba por piloto con los demás, y fuése á Castilla á quejar ante su majestad, y le fué muy contrario á Cortés, y su majestad le mandó dar su real cédula para que en la Nueva-España le diesen mil pesos de oro cada año de renta en pueblos de indios, y nunca volvió de Castilla, porque temió á Cortés; y pasó un Rodrigo Rangel, que fué persona preeminente, y estaba muy tullido de bubas, nunca fué á la guerra para que dél se haga memoria, y de dolores murió; y pasó un Francisco de Orozco, que tambien estaba malo de bubas y muy doliente, y habia sido soldado en Italia, que estuvo ciertos dias por capitan en lo de Tepeaca entre tanto que estuvimos en la guerra de Méjico, no sé qué se hizo ni dónde murió; y pasó un soldado que se decia Mesa, y habia sido artillero en Italia, y así lo fué en la Nueva-España, y murió ahogado en un rio después de ganado Méjico; y pasó otro muy esforzado soldado que se decia Fulano Arbolanche, natural de Castilla la Vieja, murió en poder de indios; y pasó otro soldado que se decia Luis Velazquez, natural de Arévalo, murió en las Higueras cuando fuimos con Cortés; y pasó un Martin García, valenciano, buen soldado, murió en lo de Higueras; y pasó otro buen soldado que se decia Alonso de Barriéntos; este se fué dende Tuztepeque á se acoger entre los indios de Chinanta cuando se alzó Méjico, y en lo de Tuztepeque murieron sesenta y seis soldados y cinco mujeres de Castilla de los de Narvaez y de los nuestros, que mataron los mejicanos que estaban en guarnicion en aquella provincia; y pasó un Almodóvar el viejo é un su hijo que se decia Alvaro de Almodóvar, y dos sobrinos que tenían el mismo sobrenombre de Almodóvar, é el un sobrino murió en poder de indios, y el viejo y el Alvaro y el sobrino murieron sus muertes; y pasaron dos hermanos que se decian los Martinez, naturales de Fregenal, buenos hombres por sus personas, murieron en poder de indios; y pasó un buen soldado que se decia Juan del Puerto, murió tullido de bubas; y pasó otro buen soldado que se decia Lagos, murió en poder de indios; y pasó un fraile de nuestra Señora de la Merced que se decia fray Bartolomé de Olmedo, y era teólogo y gran cantor y virtuoso, murió su muerte; y pasó otro soldado que se decia Sancho de Avila, natural de las Garrovillas; este, segun decian, habia llevado á Castilla de la isla de Santo Domingo seis mil pesos de oro en unos borceguies, que cogió de unas minas ricas, y como llegó á Castilla lo jugó y lo gastó, y se vino con nosotros, é indios le mataron; y pasó un Alonso Hernandez de Palo, ya hombre viejo, y dos sobrinos; el uno se decia Alonso Hernandez, buen ballestero, y el otro no se me acuerda el nombre, y el Alonso Hernandez murió en poder de indios y los demás murieron de sus muertes; y pasó otro buen soldado que se decia Alonso de la Mesta, natural de Sevilla ó del Ajarfe, murió en poder de indios, y los demás murieron de sus muertes; y pasó otro buen soldado que se decia Rabanal, montañés, murió en poder de indios; pasó otro muy buen hombre por su persona, que se decia Pedro de Guzman, é se casó con una valenciana que se decia doña Francisca de Valterra; fuése al Pirú, é hubo fama que murieron helados él y la mujer y un caballo y

unos negros y otras gentes; é pasó un buen ballestero que se decia Cristóbal Díaz, natural del Colmenar de Arenas, murió de su muerte; é pasó otro soldado que se decia Retamáles, matáronle indios en lo de Tabasco; é pasó otro esforzado soldado que se decia Ginés Nortes, murió en lo de Yucatan en poder de indios; pasó otro muy diestro soldado é bien esforzado, que se decia Luis Alonso, é cortaba muy bien con una espada, murió en poder de indios; é pasó un Alonso Catalan, buen soldado, murió en poder de indios; é otro soldado que se decia Juan Siciliano, vecino que fué de Méjico, murió de su muerte; é pasó otro buen soldado que se decia Canillas, fué en Italia atambor, y tambien en la Nueva-España, murió en poder de indios; é pasó un Hernandez, secretario que fué de Cortés, natural de Sevilla, murió en poder de indios; pasó un Juan Díaz, que tenia una gran nube en un ojo, natural de Burgos, que traía á cargo el rescate é vituallas de Cortés, murió en poder de indios; pasó un Diego de Coria, vecino que fué de Méjico, murió de su muerte; pasó otro buen soldado, mancebo, que se decia Juan Nuñez de Mercado, que era natural de Cuéllar, otros decian que era natural de Madrigal; este soldado cegó de los ojos, vecino que ahora es de la Puebla; y pasó otro buen soldado, y el mas rico que todos los que pasamos con Cortés, que se decia Juan Sedeño, natural de Arévalo, é trujo un navío suyo é una yegua é un negro, é tocinos é mucho pan é cazabe, murió de su muerte é fué persona preeminente; é pasó un Fulano de Balnor, vecino que fué de la Trinidad, murió en poder de indios; é pasó un Zaragoza, ya hombre viejo, padre que fué de Zaragoza el escribano de Méjico, murió de su muerte; é pasó un buen soldado que se decia Diego Martin de Ayamonte, murió de su muerte, é pasó otro soldado que se decia Cárdenas, decia él mismo que era nieto del comendador mayor don Fulano de Cárdenas, murió en poder de indios; y pasó otro soldado que se decia Cárdenas, hombre de la mar, piloto, natural de Triana; este fué el que dijo que no habia visto tierra adonde hubiese dos reyes como en la Nueva-España, porque Cortés llevaba quinto como rey, después de sacado el real quinto, é de pensamiento dello cayó malo, é fué á Castilla é dió relacion dello á su majestad, é de otras cosas de agravios que le habian hecho, é fué muy contrario á Cortés, é su majestad le mandó dar su real cédula para que le diesen indios que rentasen mil pesos; y así como vino á Méjico con ella, murió de su muerte; é pasó otro buen soldado que se decia Arguello, natural de Leon, murió en poder de indios; é pasó otro soldado que se decia Diego Hernandez, natural de Salces de los Gallegos, ayudó á aserrar la madera de los bergantines, é cegó é murió su muerte; é pasó otro soldado de muchas fuerzas é animoso, que se decia Fulano Vazquez, murió en poder de indios; é pasó otro soldado ballestero que se decia Arroyuelo, decian que era natural de Olmedo, murió en poder de indios; é pasó un Fulano Pizarro, capitan que fué en entradas, decia Cortés que era su deudo; en aquel tiempo no habia nombre de Pizarros ni el Pirú estaba descubierto, murió en poder de indios; é pasó un Alvaro Lopez, vecino que fué de la Puebla, murió de su muerte; é pasó